

### **Solidaridad, base de la democracia**

En el último discurso de Barak Obama como Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, señaló una frase que pudo pasar desapercibida, como tantas otras que se repiten sin pensar: “Que la democracia se sustenta básicamente en la solidaridad”. Esta frase, como muchas otras que podremos ir encontrando en el análisis que se hará de su gestión, debiera calar en nuestra sociedad.

El individualismo, la búsqueda del beneficio propio, egoísta y excluyente es lo que le está haciendo mal a nuestro país. La solidaridad pública queda de lado cuando se trata de asegurar la estabilidad personal de quien detenta un cargo o permite que otros lo hagan a su nombre. En el cambio de alcaldes hemos oído de los numerosos empleos “brujos”, del excesivo gasto o de errores garrafales de las administraciones salientes; también volvemos a oír de las máquinas montadas para asegurar pensiones millonarias, etc.

Nos hemos acostumbrado tanto a escuchar noticias de tal o cual sector donde priman intereses económicos mezquinos que pareciera no asombrarnos nuevos y reiterados casos de aprovechamiento del sistema. Esto es igual a estar afiebrado por un virus que nos ha cogido desprevenido, donde pasamos de la afectación a la sumisión, contrayéndonos para evitar su expansión y terminamos alucinando y sin fuerzas mientras aceptamos todas las recetas que a nuestros cercanos se les puedan ocurrir para sanarnos.

La solidaridad en democracia no sólo debe estar en el que ejerce un empleo o cargo público, en que debe aprender, saber y sentir que “está entregado a la gente”, debiendo ser humilde y servicial (no servil), sino también en los grupos de gobierno y también en los de oposición al que mandata por turno, pues allí está el más evidente ejemplo de egoísmo que mina nuestra cultura. La solidaridad con el pueblo que dicen representar debe primar al momento de resolver y oímos sólo descrédito. Hoy es posible ver que nada bueno hay en las ideas del que está en la otra vereda y tampoco en las de los que están a mi lado. Así comienza la corrosión social y la división de clases o castas. ¡Qué falta de solidaridad!

Por más que contradiga a mi oponente, no lo puedo odiar. Ni en la política, ni en el deporte, ni en la religión.